

# «EL DILEMA NORTEAMERICANO». DE LA ESCLAVITUD A LA INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA DISCRIMINACIÓN RACIAL<sup>1</sup>

## *The American dilemma: from slavery to the institutionalization of the racial discrimination*

Javier MAESTRO  
*Universidad Complutense*

Fecha de aceptación definitiva: 15-09-2009

RESUMEN: Este artículo analiza los orígenes y el desarrollo de la esclavitud, así como su encaje en la cultura multiétnica y en el sistema político norteamericano. El movimiento abolicionista pone de manifiesto la dificultad para la plena integración de los afroamericanos debido al racismo explícito o implícito. La segunda parte recoge el legado de la Guerra de Secesión y el periodo de Reconstrucción —la Segunda Revolución norteamericana— que supone la abolición de la esclavitud y el reconocimiento constitucional de la ciudadanía plena para la población de color, pero, de hecho, se institucionaliza la discriminación racial tanto en el sur, con especial agudeza, como en el norte de Estados Unidos. Se alternan proyectos de colonización (creación de comunidades negras en EE.UU. o en África) con planes de integración segregada, imponiéndose esta última opción. La tercera parte se centra en el nuevo contexto que abre el siglo XX: el paulatino desplazamiento

1. El autor agradece la ayuda del Ministerio de Educación y Ciencia al proyecto HUM2006-11365/HIST, y la ayuda a grupos de investigación concedida por la Comunidad de Madrid y la UCM (PRICIT IV), ref. CCG07-UCM/HUM-2930. Este trabajo se inserta dentro del proyecto HUM2006-11365/HIST financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia.

del «dilema racial» del sur al norte. Las urbes y los centros industriales del norte serán entonces el escenario de la puesta en pie de diversas alternativas de autoafirmación del «nuevo afroamericano» tanto en el plano cultural como en el político y social.

*Palabras clave:* Afroamericano, esclavismo, emancipación, racismo, discriminación racial, movimientos de reforma, desarrollo constitucional, autoafirmación de la raza negra.

**ABSTRACT:** This article «The American Dilemma: from slavery to the institutionalization of the racial discrimination» is an approach to Afroamerican history, from slavery to 1929. The first part deals with the roots and development of slavery as related to Americas multi-ethnic build-up and how it became embedded into the cultural and political system. The abolitionist movement marked in the pre-war years the difficulties to fully integrate Afroamericans as citizens to the extent that prevailing racism, blatant in the Southern States, but also present in the Northern States, was the main obstacle thereto. The second part focuses on the legacy of the Civil War and the Reconstruction period —which can be labelled as the Second American Revolution— leading to the abolition of slavery and the constitutional entitlement of Afroamericans as citizens. However, in the aftermath, racial segregation became institutionalized throughout the nation, but severely so in the Southern States. This outcome goes hand in hand with failed colonization plans to create a white homogeneous America. The last part highlights the new 20<sup>th</sup> century context: the «racial dilemma» shifts from south to north. The new industrial cities and plants witnessed the growth of different Afroamerican approaches to create a black self-identity —the «new negro»— both at a cultural as well as at a political and social level.

*Key words:* Afroamerican, slavery, freedom, racism, racial segregation, reform movements, constitutional arrangements, black self-identity.

La reciente elección de Barack Obama como primer presidente afroamericano de Estados Unidos, con toda la carga simbólica que conlleva, ha obligado a la sociedad estadounidense a repensar, una vez más, la dimensión y el alcance de los derechos humanos así como sobre el futuro de su sociedad multiétnica.

Al abordar el tema de los derechos humanos, vinculado a la discriminación racial, no lo haremos desde un enfoque *presentista*, sino más bien desde la perspectiva de un proceso histórico que recorre toda la historia de este país norteamericano desde la época colonial hasta nuestros días. Es, sin duda, tras los logros alcanzados por el movimiento de los derechos civiles en los años 60, uno de los aspectos más estudiados, debatidos y controvertidos por cuanto su sombra siempre se ha proyectado en el perfil de la democracia norteamericana, y en los valores de libertad e igualdad de oportunidades en los que ésta siempre manifestó asentarse. Como, además, la sociedad estadounidense se erigió en pleno siglo veinte en una suerte de modelo y referente de sociedad multicultural, ésta es otra

faceta que no hace sino dar más prestancia a esta cuestión<sup>2</sup>. Sin embargo, visto desde una perspectiva histórica, tanto la democracia norteamericana como el supuesto paradigma de ser una sociedad multicultural modélica están revestidos de paradojas y contradicciones tan flagrantes que sólo cabe interpretarlas dentro de ese otro concepto tan usado recientemente como es el del *excepcionalismo* de ese país. Las obras que más han contribuido a forjar ese término —como a dar una señal de identidad a Estados Unidos— han sido *Democracia en América* (1835-1840) de Alexis de Tocqueville y *El dilema americano* (1944) de Gunnar Myrdal, ambas obras escritas, con numerosas reediciones, por autores no estadounidenses.

#### DE LA ABDUCCIÓN A LA ESCLAVITUD DE LA POBLACIÓN NEGRA

La lucrativa ruta triangular transoceánica —que practicaron desde 1500 Portugal, España, Holanda, Francia, pero, en especial, Inglaterra— llevó a tierras americanas alrededor de quince millones de negros en condiciones tan infrahumanas que se calcula que el 20% ya moría en una travesía de unos dos meses de duración por enfermedad, hambre, suicidio o severos castigos por rebelión<sup>3</sup>. No es que la esclavitud fuera una práctica sólo europea; era cuando menos frecuente, con variaciones, desde hacía tiempo en el mundo islámico y en diversos territorios de la costa occidental africana.

De los estimados quince millones de esclavos negros llegados a tierras americanas desde 1500 hasta 1900, el 3% lo hicieron en el siglo XVI, el 16% en el siglo XVII, el 50% en el siglo XVIII y el 31% restante en el siglo XIX<sup>4</sup>. En 1853<sup>5</sup> quedó prohibido el transporte de esclavos a ultramar, aunque ilegalmente, en menor escala, seguiría practicándose por varios decenios más. La abolición de la esclavitud en sí, como veremos, tardaría más en imponerse.

Del total de esclavos transportados al continente americano, aproximadamente el 7% tuvieron como destino las colonias inglesas norteamericanas. Los primeros negros que llegaron a esas colonias, en calidad de esclavos, arribaron en 1526 a Jamestown, en la colonia de Virginia, convirtiéndose en el primer puerto de tráfico de esclavos de las trece colonias inglesas de Norteamérica. Pero la suerte de al menos la mitad de los europeos que emigraron

2. LIEBMAN, L. (ed.): *Ethnic Relations in America*. New Jersey: Prentice-Hall, 1982, pp. 28 y ss.

3. COHN, R. L.: «Deaths of Slaves in the Middle Passage», *Journal of Economic History*, september 1985, Cambridge U.P.

4. LOVEJOY, P. E.: «The Volume of the Atlantic Slave Trade. A Synthesis». En: NORTHROP, D. (ed.): *The Atlantic Slave Trade*. Lexington, MA: D.C. Heath & Co., 1994.

5. Dinamarca fue el primer país en prohibir en 1792 el transporte marítimo de esclavos, seguido de Inglaterra (1807) y EE.UU. (1808); Brasil lo hizo en último lugar, en 1831. En el caso de EE.UU. el móvil no era en principio de carácter humanitario, sino una forma más de cortar los lazos con Inglaterra que monopolizaba ese tráfico.

a las colonias norteamericanas no era mucho mejor en su condición de siervos (*indentured servants*).

Tras un periodo de incertidumbre legal, a partir de 1660 tanto Virginia, Maryland como Carolina del Sur y otras colonias sureñas fueron institucionalizando la esclavitud de los negros, con toda seguridad a medida que iban extendiéndose las plantaciones de arroz, azúcar, algodón y tabaco. Y, en 1696, Carolina de Sur ya puso en vigor un primer Código de Esclavitud, similar al de la isla de Barbados de 1661, de modo que hacia 1700 todas las colonias sureñas amparaban legalmente la esclavitud<sup>6</sup>. En las colonias norteñas la esclavitud, dado el menor número (un 3%) y la mayor dispersión de los esclavos negros así como su diverso estatus ocupacional, casi siempre subalterno, fue abolida gradualmente desde 1780 por sus diversos Estados, aunque con estipulaciones tan ambiguas de gradualismo que, en realidad, suponía transitar de la esclavitud a la servidumbre. Los citados Códigos de Esclavitud prohibían el matrimonio interracial, el derecho al voto, la posibilidad de ocupar cargos públicos y de portar armas, además de restringir la libertad de movimiento y reunión. Sin embargo, el objetivo primordial de dichos códigos era evitar las huidas y las rebeliones de los esclavos, ya que la imagen sangrienta de la revolución esclavista (1791-1804), en lo que luego sería Haití, aterrizó a la opinión pública norteamericana de la época. Y sus consecuencias no tardaron en manifestarse por medio de la Rebelión de Gabriel (1800), la Conspiración de Denmark Vesey (1802) y la Revuelta de Nat Turner (1831). Con anterioridad se estima que las rebeliones de esclavos se dieron con un promedio de una revuelta cada dos años entre 1687 y 1741, mientras que las huidas se realizaban a la Florida española y a otros espacios donde los esclavos podían recibir mejor trato, aunque, años más tarde, todos los Estados de la Unión estaban obligadas por ley —*Fugitive Slave Act*, de 1793— a apresar a todos los esclavos huidos y devolverlos a su Estado de origen. Por lo demás las medidas represivas suplementarias fueron extremadamente crueles en forma de linchamiento, castigos y escarmiento.

De hecho la esclavitud en las colonias y, después en los Estados Unidos, fue legal desde 1654 hasta su abolición en 1865<sup>7</sup>. Según el censo de 1860, seguramente referido a 1850, había 4 millones de esclavos entre los 12 millones de habitantes en los 15 Estados sureños, es decir, 1/3 de la población<sup>8</sup>. Como bien se sabe, eran tratados como propiedad y no como personas, motivo que explica que los esclavos no pudieran acogerse al amparo constitucional que protegía la libertad de las personas, ni al *habeas corpus* que garantizaba su seguridad jurídica,

6. TAYLOR, Alan: *American Colonies*. N.Y.: Viking, 2001, p. 213.

7. ZINN, H.: *A People's History of the United States, 1492-Present*. N.Y.: Harper, 2003, pp. 171 y ss.

8. Véase *The Civil War Home Page* en [www.civil-war.net/pages/1860](http://www.civil-war.net/pages/1860) census. El crecimiento demográfico de Norteamérica fue intenso: 1701 (262.000), 1749 (1.046.000), 1775 (2.303.000), 1790 (3.172.464), 1800 (4.304.489), 1820 (7.861.937), 1830 (10.537.378), 1840 (14.195.695), 1850 (19.553.068) y 1860 (26.957.206). La esclavitud también registró incrementos significativos: 1775 (500.000), 1790 (697.897), 1800 (893.041), 1810 (1.191.364), 1820 (1.538.038), 1830 (2.009.043), 1840 (2.487.455), 1850 (3.204.000) y 1860 (3.953.760).

sólo eran personas físicas ante los tribunales penales. Fue en los Estados sureños —denominados *Solid South*— donde se concentró la esclavitud. En 1860 1.733 grandes propietarios de plantaciones poseían 100-1.000 esclavos y otros 6.196 medianos propietarios disponían de 50-100 esclavos, lo que sumaba un total de 150.000 esclavos; otros 165.093 pequeños propietarios contaban con 2-50 esclavos y, por último, 68.820 familias tenían 1 esclavo<sup>9</sup>. Este segmento de propietarios esclavistas, que representaba 1/6 parte de la población blanca sureña, ostentó una posición de monopolio tan abrumadora en riqueza, cultura y dominio político que fue capaz de imponer su voluntad en el sur hasta los años 60 del siglo XX<sup>10</sup>.

No cabe duda de que seguía vigente la idea aristotélica de que los esclavos eran una «herramienta humana» y que las diversas concepciones religiosas de la época —las únicas que podían influir entonces en el comportamiento humano, y antes de que lo hicieran las ideas ilustradas— eran condescendientes con la esclavitud. Estaba desde luego prohibido convertir a un cristiano en esclavo, pero no así a los no-cristianos y a los esclavos convertidos «ad hoc» al cristianismo. Los defensores de la esclavitud invocaban en su defensa pasajes de la Biblia y toda suerte de prácticas del pasado que pudieran legitimar la institución en medio de una generalizada indiferencia religiosa sobre el tema. De las denominaciones religiosas norteamericanas, los cuáqueros fueron los primeros en denunciar la esclavitud, concretamente en 1688 a través de la *Religious Society of Friends (Sociedad Fraternal Religiosa)*; los metodistas a partir de 1830 y los mormones en 1850. Cuando el movimiento abolicionista norteamericano cobró fuerza a partir de 1830 la mayoría de las denominaciones religiosas norteamericanas quedaron no obstante divididas entre el norte abolicionista y el sur esclavista, todo lo cual demuestra que el vendaval humanitario de las ideas de la Ilustración, pero, en particular las revoluciones atlánticas, actuaron de fuerza de arrastre.

#### DEL NACIMIENTO DE LA REPÚBLICA NORTEAMERICANA A LA GUERRA DE SECESIÓN: EL MOVIMIENTO ABOLICIONISTA

La multietnicidad fue una constante en la construcción de los Estados Unidos<sup>11</sup>. Sin embargo, la misma Declaración de Independencia de 1776 —tan contundente contra toda forma de opresión— silenció la subyacente división racial tan flagrante, lo que no pudo sino desvirtuar las grandiosas ideas de que todo ser humano nacía libre, igual y con derecho a la felicidad. El borrador de dicho

9. Datos extraídos de *Time*, 15 de enero de 1861. Para mayor información, véase KAUFFMAN, W. S.: *Masters of the Big House. Elite Slaveholders of the Mid Nineteenth-Century South*. Baton Rouge: Louisiana U.P., 2003.

10. KEY, V. O.: *Politics, Parties & Pressure Groups*. 5th ed. N.Y.: Thomas Y. Crowell Cy., 1964, p. 239.

11. Véase p. ej. PATTERSON, T. C.: «Class and Historical Process in the United States». En: SUSSEY, I. y PATTERSON, T. C. (eds.): *Cultural Diversity in the United States*. Oxford: Blackwell, 2001, pp. 16-23.

documento hablaba de «indios salvajes inmisericordes» y de «gente distante» (haciendo referencia a los negros) pero todo ello fue eliminado en la versión final que tampoco mencionaría la esclavitud o el comercio de esclavos<sup>12</sup>. Sin embargo, muchos ilustrados norteamericanos denunciaron abiertamente una violación tan flagrante a los «derechos naturales de toda persona». Así, Thomas Paine, Benjamin Rush y Richard Wells denunciaban la hipocresía de los americanos «que condenaban la tiranía de la política colonial de Inglaterra... mientras mantenían a 1/5 parte de la población encadenada»<sup>13</sup>.

La Constitución Federal de 1787 también rehuyó hacer mención a la división étnica, a pesar de que incorporó su significado sin especificar su alcance. Distinguió, a efectos de determinar las personas que formaban la comunidad política y fiscal, entre «personas libres» (en el borrador figuraba «hombres blancos libres»), «indios no sujetos a impuestos» y «3/5 partes de otras personas». Muchos han venido sosteniendo que estas tres categorías no reflejaban discriminación racial alguna, simplemente hacían alusión a las tres principales diferencias reconocibles entre los habitantes de la geografía norteamericana. Semejante cuerpo de opinión ha contribuido a que el problema racial en EE.UU. haya sido persistente e intratable por una falta de acuerdo en torno a lo que suponía la etnicidad y su alcance como factor o fuerza en el desarrollo y en la vida de los norteamericanos. No obstante, los contemporáneos sabían registrar perfectamente estas categorías formuladas con tanta ambigüedad, de modo que «otras personas» eran los esclavos que representaban 3/5 partes de un habitante blanco en el recuento político, pero ni eran libres ni poseían derechos políticos. Como la representación en la Cámara de Representantes se regía por el número de habitantes de cada Estado, los Estados sureños, con un importante contingente de esclavos, reclamaban que se les incluyera, y lo consensuado, para evitar la secesión de esos Estados, fue conferir el valor numérico de 3/5 partes a cada afroamericano<sup>14</sup>. El propio Congreso dejó las cosas claras cuando poco después, en marzo de 1790, legisló que sólo los *blancos libres* podían optar a la ciudadanía estadounidense.

La lógica que presidió ese acuerdo no era otra que el *Manifest Destiny* (Destino Manifiesto) —del entonces vigente espíritu de Frontera— sólo estaba reservado a personas de raza blanca<sup>15</sup>. Tanto los indios aborígenes —provistos de señas de identidad territorial y cultural propias— como los esclavos— desprovistos de toda identidad salvo la racial— se transformaron en un problema y en un inconveniente a la hora de forjar el futuro de la nueva nación. La situación se complicaría aún más a partir de 1850 con la incorporación de la población mexicana asentada en Tejas, Nuevo México, Arizona, Nevada, Utah, Colorado y California, o con la «fiebre del oro» desatada en California en 1849 que, unido al

12. FUCHS, L. H.: *The American Kaleidoscope. Race, Ethnicity, and the Civic Culture*. Hanover & London: Wesleyan U.P., 1995, p. 88.

13. [www.doheritage.state.pa.us/documents/slaveryabolition.asp](http://www.doheritage.state.pa.us/documents/slaveryabolition.asp).

14. DAVIS, Thomas J.: *Race Relations in America. A Reference Guide with Primary Documents*. Westport: Greenwood Press, 2006, p. 23.

15. Véase, p. ej., MERK, F.: *Manifest Destiny and Mission in American History*. N.Y., 1963.

trazado ferroviario, atrajo a miles de trabajadores chinos hasta que el Congreso prohibió su entrada en 1882.

Para afrontar este mosaico multiétnico se barajaron tres opciones: la aniquilación, la asimilación y la deportación al continente africano. La aniquilación y el desplazamiento hacia el oeste de las tribus indias fue una práctica habitual aplicada a esta «indómita», «intratable» y «salvaje» población de nativos americanos, sancionado legalmente en 1830 con el *Indian Removal Act* (Ley de Desplazamiento de Indios)<sup>16</sup>, seguramente vigente hasta el término de las guerras indias en 1886.

La deportación al continente africano —eufemísticamente llamada «colonización»— fue otra opción que abanderó la paternalista sociedad *American Colonization Society*<sup>17</sup>, un proyecto que materializó en 1822 enviando a 13.000 libertos negros a Liberia. Era una forma de deshacerse de ese creciente contingente de libertos de «moral degradada y disoluta» que deambulaban por las ciudades «sin oficio ni beneficio» o poblaban las cárceles. Pero el enorme coste que suponía perseverar en esta opción, unido a la creciente demanda de esclavos que reclamaban las nuevas plantaciones —ahora mucho más productivas con la incorporación de la desmotadora perfeccionada por Eli Whitney en 1794—, hizo que la esclavitud y las plantaciones fueran extendiéndose del *Old South* (Virginia, Carolina del Norte, Carolina del Sur, Maryland, Delaware y Georgia) al *Deep South* (Alabama, Luisiana y Misisipi) así como a Florida, Misuri, Tejas, Tennessee y Kentucky, con el consiguiente desplazamiento entre 1810 y 1860 de un millón de esclavos a esos nuevos espacios. El plan de seguir deportando a los afroamericanos fue por ello desechado al poco tiempo, si bien eso equivaldría comprobar poco después una mayor presencia de gente de color más allá de los tradicionales Estados sureños.

La opción restante, la asimilación, era impensable salvo en forma de segregación. No es éste el lugar de recoger las numerosas manifestaciones y testimonios racistas que despertaba el despectivo vocablo *nigger*, pero sí las palabras retrospectivas que sobre el estatus de los afroamericanos pronunció en 1857 Roger Brooke Taney, el entonces juez presidente del Tribunal Supremo, encargado de interpretar la Constitución:

[...] No están incluidos en la Constitución, y tampoco se pretendió incluirles bajo la acepción de «ciudadanos» y por ello no pueden invocar ninguno de los derechos y privilegios que ese instrumento procura y garantiza a los ciudadanos norteamericanos. Al contrario, eran considerados entonces como una clase de seres subordinados e inferiores sojuzgados por la raza dominante, de forma que, emancipados o no, seguían estando sujetos a su autoridad, y no tenían derechos

16. Véase, p. ej., WALLACE, A. F. C.: *The Long, Bitter Trail: Andrew Jackson and the Indians*. N.Y.: Hill & Wang, 1993.

17. Entre sus miembros más prominentes cabe destacar los nombres de Henry Clay, James Monroe, Thomas Jefferson, Andrew Jackson y Bushrod Washington.

y privilegios salvo aquellos que quisieran conferirles el Gobierno o los que detentaban el poder<sup>18</sup>.

Como se desprende de estas autorizadas palabras, la asimilación de la población de color quedó tajantemente rechazada por los Estados esclavistas y fue entendida como inviable, salvo en forma de asimilación segregada, por los Estados nortños, pletóricos también de miedo y prejuicios raciales. El propio tratamiento de la integración o asimilación no dejaba de ser más que una «cuestión tangencial» e incómoda para la mentalidad del común de los ciudadanos, como seguiría siéndolo durante mucho tiempo, aunque la esclavitud se considerara desde luego bien como un «mal necesario», bien como una «lacría moral» en los Estados nortños; esto contrastaba con la idea sureña que contemplaba la esclavitud como una «institución modélica de beneficencia a favor de una raza inferior»<sup>19</sup>, y para quienes, en términos casi marxistas, la explotación con salarios de hambre de los trabajadores en los Estados nortños, unido a su total desprotección social, equivalía a una situación peor que la esclavitud.

Se infiere por todo lo señalado que la cuestión de la abolición de la esclavitud y el futuro de la población afroamericana se abordaría en adelante desde dos frentes bien distintos, desembocando en la decisiva Guerra de Secesión (1861-65) que abolió constitucionalmente la esclavitud en 1865.

Uno de los frentes, el político, no se movía en absoluto por consideraciones humanitarias, sino por motivos de reparto de poder, llamado *seccionalismo*. La esclavitud y la población de color se convirtieron así en un mero criterio instrumental en los repartos territoriales. El primer enfrentamiento entre el norte abolicionista, industrial y favorable al proteccionismo y un sur esclavista, agrario y librecambista se produjo en 1818 cuando Misuri solicitó su incorporación a la Unión como Estado esclavista. Por entonces los Estados nortños, con mayor población, tenían más representantes en la Cámara de Representantes del Congreso, pero en el Senado había un equilibrio ya que cada Estado, con independencia de su población, enviaba dos senadores. La incorporación de Misuri, como Estado esclavista, habría dado por ello una mayoría en el Senado a los Estados esclavistas. El conflicto se saldó con lo que se denominaría el *Compromiso de Misuri* que fijó las coordenadas 36º 30' como línea de demarcación entre Estados esclavistas y no esclavistas. Así, Misuri quedó unido a la Unión como Estado esclavista al tiempo que Maine, desprendido de Massachussets, se integró como Estado no esclavista.

Otro asunto que dividió a la Unión fue el tema de las tarifas proteccionistas en 1828 y 1832 que generó la protesta, la amenaza de secesión y la puesta en pie de ordenanzas de nulidad, como en Carolina del Sur, haciendo valer así la

18. Cita en DAVIS, Thomas J.: *op. cit.*, p. 22.

19. HERBERT, Tingsten: *De konservativa idéerna*. Stockholm: Aldus/Bonniers, 1966, pp. 126 y ss., señala como destacados ideólogos socialconservadores y políticos esclavistas sureños a Thomas Dew con *An Essay on Slavery* (1832), Georg Fitzhugh con *Sociology for the South* (1854), John Calhoun, William Harper, W. G. Simms, J. H. Hammond y A. T. Bledsoe.



soberanía de los Estados de la Unión. En esta ocasión se llegó, tras dilatadas y acaloradas negociaciones, a un compromiso sobre tarifas arancelarias, convencidos los Estados sureños de que, en el futuro, un solo Estado como Carolina del Sur no podía enfrentarse al norte con eficacia.

Un nuevo episodio, de mayor gravedad, se originó al plantearse en 1848 la situación de los nuevos territorios recién conquistados a México: California, Nuevo México y Utah. Se aireó de nuevo una secesión sureña cuando el representante demócrata de Pensilvania, David Wilmot, hizo la propuesta en 1846 de que fueran declarados Estados no esclavistas; otros propusieron que cada Estado se autodeterminara sobre la cuestión; los sureños a su vez reclamaban la vigencia del Compromiso de Misuri. Finalmente sería Henry Clay —«el gran conciliador»— quien logró sacar adelante el *Compromiso de 1850*, llamado también «ley ómnibus»: California sería no esclavista, los Estados de Utah y Nuevo México se transformarían en Estados de la Unión sin especificar si eran esclavistas o no, el Distrito de Columbia aboliría el tráfico de esclavos pero no la esclavitud y, por último, se elaboró una ley que reforzaba lo estipulado en la Ley sobre Esclavos Fugitivos (*Fugitive Slave Law*)<sup>20</sup>. La fragilidad de este acuerdo se puso en evidencia en 1853 cuando se debatió el caso Kansas-Nebraska, y cuando, por falta de acuerdo, se aplazó su integración hasta 1867.

El Partido Whig, en el curso de la contienda *seccionalista*, se dividió y desapareció, el Partido Demócrata quedó profundamente dividido, de forma que los espacios que dejaron ambas formaciones fueron ocupados en 1854 por el recién fundado Partido Republicano, una combinación de ex Whigs nortños, demócratas contrarios a la posición de su partido sobre Nebraska y partidarios de *free soil*, es decir, de tierras libres [de esclavos y de libertos].

En 1857 el Tribunal Supremo no hizo sino enmarañar más el conflicto con su sentencia sobre las peticiones formuladas por el esclavo Dred Scott para que se reconociera su estatus de ciudadano libre al haber residido durante un tiempo con su amo en un Estado no esclavista. La sentencia dejó perplejos a los nortños más liberales y a los abolicionistas que calificaron al tribunal como un «instrumento al servicio de la oligarquía esclavista», he aquí las razones: 1. los afroamericanos nunca podían ser constitucionalmente libres; y 2. el Congreso no tenía potestad para prohibir la esclavitud en ningún territorio, ya que ello supondría privar a sus ciudadanos de su propiedad o su derecho a usarla libremente.

La victoria reñida del candidato republicano Abraham Lincoln —por aquel entonces ya convencido abolicionista moderado— en las elecciones de 1860 desató finalmente la Guerra de Secesión cuando la legislatura de Carolina del Sur aprobó una Ordenanza de Secesión. A lo largo de este proceso los Estados nortños abrazarían gradualmente, *por la fuerza de los hechos*, el abolicionismo como estandarte.

20. RAE, J. B. y MAHONEY, T. H. D.: *The US in World History*. 2.<sup>a</sup> ed. N.Y.: McGraw-Hill, 1955, pp. 331-333.

El otro frente era el abolicionista. Cuando éste cobró fuerza a partir de 1830 formó parte de otros movimientos de reforma —derechos de la mujer, cruzada contra el alcohol y reformas educativas y sanitarias— que dejaron su impronta a lo largo del periodo 1830-1860, después languidecieron de forma que no engarzaron con la siguiente oleada de reformas vinculadas a la era Progresista (1890-1916), que eludió los temas raciales y entre cuyos objetivos de reforma destacaba una lucha contra los *robber barons* —los magnates sin escrúpulos de la industria—, la «cruz del oro» y el endeudamiento de granjeros, campesinos, trabajadores y la tradicional clase media norteamericana<sup>21</sup>. La desconexión entre estos movimientos de reforma fue también generacional, algo característico de los movimientos de reforma norteamericanos hasta nuestros días<sup>22</sup>. Tales rupturas implicaban también amnesia, por lo que la situación de los negros volvió a recobrar la dimensión de «cuestión tangencial» entre 1877-1950.

Cuando el movimiento abolicionista inició en 1830 sus actividades la esclavitud cumplía ya doscientos años de vigencia en Norteamérica. Por ello no se puede entender la irrupción del movimiento sin su imbricación con el movimiento de despertar religioso —*Second Great Awakening*—<sup>23</sup> que recorrió de norte a sur la geografía norteamericana entre 1790 y 1840, de la misma manera que lo hiciera el primer movimiento de «gran despertar» entre 1730 y 1740. Si el primer movimiento de purificación religiosa tuvo como consecuencia resquebrajar las estructuras jerárquicas religiosas, promoviendo igualitarismo y una individualización de la moral cristiana a cargo de numerosas nuevas y renovadas denominaciones religiosas, el «segundo gran despertar» hablaba también de compromiso social con la hermandad humana. En esta nueva conquista de conciencias rivalizaban, entre otros, cuáqueros, metodistas, baptistas, congregacionistas, mormones, adventistas del séptimo día, evangelistas y, en menor medida, presbiterianos<sup>24</sup>. Bajo tal clima de revivificación moral y religiosa se entiende también el despertar del abolicionismo, el abstencionismo, las primeras manifestaciones a favor de los derechos de la mujer y toda suerte de reformas sociales. Coincidió también con la *democracia jacksoniana* (1828-1836) que tanto inspiró a Alexis de Tocqueville para describir el funcionamiento de la democracia norteamericana y para expresar sus reservas sobre el futuro de los afroamericanos en Estados Unidos. El nuevo escenario democrático respondía al ethos igualitarista *de frontera* del presidente demócrata Jackson y su partido, al compás del espíritu jeffersoniano, algo que no sólo logró que se implantara el sufragio universal masculino sino que el eje de la política se desplazara a la gente de a pie, lo que en definitiva

21. Sobre esta etapa, véase GOULD, L. L.: *America in the Progressive Era*. N.Y.: Longman, 2001; HOFSTRATER, R. I.: *The Age of Reform*, N.Y.: Knopf, 1954; SANDERS, E.: *Roots of Reform: Farmers, Workers & the American State, 1877-1917*. Chicago & London: University of Chicago, 1999.

22. WALTERS, R. G.: *American Reformers 1815-1860*. N.Y.: Hill and Wang, 1978, pp. ix-x. También, FREDRICKSON, G. M.: *The Black Image in the White Mind. The Debate on Afro-American Character and Destiny, 1817-1914*. Hanover: Wesleyan University Press, 1971, pp. 27 y ss.

23. Se atribuye el término a la obra de Joseph Tracy de 1842 *The Great Awakening*.

24. Véase AHLSTROM, S.: *A Religious History of the American People*. N.Y.: Garden City, 1975.

no pudo sino alentar un espíritu de reformas para atender las demandas de ese nuevo gran contingente de votantes.

William Lloyd Garrison fue uno de los protagonistas más emblemáticos del movimiento abolicionista. A partir de 1830, y después de haber abandonado la *American Colonization Society*, se dedicó a denunciar el proyecto de colonización con la misma dureza y contundencia que a los esclavistas. Desde el periódico *Liberator*, que fundó en 1831 y dirigió hasta la Guerra de Secesión, como en su obra de 1832 *Reflexiones sobre la colonización africana*, tachaba a la colonización como una «conspiración de los esclavistas» cuya única finalidad consistía en librar a los Estados sureños de la amenazante presencia de libertos. Ese mismo argumento fue recogido por la *American Anti-Slavery Society*, también fundada por él y otros abolicionistas<sup>25</sup>. El proyecto colonizador quedó sin duda desde entonces muy desacreditado a ojos de los contemporáneos, aunque, como veremos, no descartado por falta de otra alternativa.

Lo que más nos interesa resaltar también en este contexto es la idea que inicialmente combatían Garrison y los abolicionistas que compartían sus ideales emancipatorios: los prejuicios raciales supuestamente *imborrables* de los blancos. Sostenían efectivamente que los prejuicios raciales, como tantas otras propensiones humanas *derivadas del pecado*<sup>26</sup>, podían ser superados. Lejos quedaban los estereotipos sobre la raza negra y su inferioridad anclados para muchos —los futuros racistas a partir de 1850— en rasgos biológicamente determinados, para los demás tal condición de inferioridad era una derivación de un entorno lesivo y represivo que privaba a la población de color de igualdad de oportunidades y, por supuesto, de derechos civiles. Los abolicionistas más radicales estaban convencidos de que, por medio del arrepentimiento moral y religioso, se redimirían hasta los esclavistas porque la esclavitud y el racismo eran contrarios a la moral cristiana y la Declaración de Independencia norteamericana. Esta convicción, no exenta de ribetes milenaristas, hizo que Garrison propugnara la abolición inmediata de la esclavitud, sin gradualismos, y que todos los negros fueran tan libres y ciudadanos como los blancos. Hacia 1838 la Asociación Anti esclavista decía contar con 250.000 afiliados y más de 1.300 agentes encargados de difundir el mensaje y movilizar a los abolicionistas en todos los Estados de la Unión. Entre los afiliados cabe señalar la masiva participación de mujeres blancas y, por supuesto, de afroamericanos, entre los que destacó Frederick Douglass<sup>27</sup>; todos desplegaron una intensa propaganda abolicionista, ya fuera organizando reuniones, impulsando envíos masivos por correo o haciendo uso del derecho de petición a todas las instituciones representativas del

25. WALTERS, R. G.: *op. cit.*, pp. 77 y ss.

26. Así quedó reflejado en la obra del metodista ELLIOTT, Charles: *The Sinfulness of American Slavery*. Cincinnati, 1857.

27. Es conocido por su autobiografía como esclavo —*Narrative of the Life of Frederick Douglass, an American Slave*. Boston, 1845—, su activismo como abolicionista y por ser el primer afroamericano que se presentó a las elecciones presidenciales de 1872 como candidato a la vicepresidencia por el partido *Equal Rights Party* junto con Victoria Woodhull, también la primera mujer candidata a la presidencia.

sistema político o alentando con insistencia y eficacia la fuga de los esclavos y socorriéndoles después. Todo ello alarmó de tal forma a los Estados esclavistas que obligaron al Gobierno a prohibir toda ayuda a los fugitivos así como el envío de propaganda masiva por correo; lo mismo ocurrió con las peticiones que fueron sistemáticamente archivadas. Los abolicionistas lograron, eso sí, popularizar la idea de que los Estados esclavistas se distinguían por la pereza, el desprecio por el trabajo honrado, la insolencia, la violencia, el libertinaje, la irreligiosidad y por menospreciar a la institución familiar. El sur quedaba así retratado como un territorio moralmente depravado donde la Providencia apenas había dejado rastro alguno de bendición. No obstante el movimiento abolicionista radical se desplomó en 1840 al surgir profundas divisiones internas derivadas del cristianismo anarquizante del fundador que, al abrazar la no violencia, entendía que todo gobierno y toda ley estaban asentados en la opresión y la violencia —incluida la Constitución que, a su juicio, amparaba la esclavitud— lo que no hizo sino crear más recelos hacia su persona y sus ideales de inmediato igualitarismo radical.

Semejante pulsión de inmediatez alejó efectivamente a los abolicionistas más moderados que, desde posiciones pragmáticas, discrepaban sobre el ritmo de la abolición de la esclavitud y sobre la posibilidad de desterrar los prejuicios raciales; por ese motivo se decantaron a la vez como antiesclavistas y suprematistas blancos<sup>28</sup>, muy alejados del «idealismo romántico» de Garrison.

Sin embargo, todavía en 1852 el antiesclavismo «idealista y romántico» recibió un importante y último impulso con la publicación de *La cabaña del Tío Tom*, obra escrita por Harriet Beecher Store que alcanzó una enorme popularidad en los Estados norteros, sólo superada en lectura por la Biblia, y que pronto dio también lugar a numerosas representaciones teatrales. El afroamericano quedó allí retratado como un ser repleto de ingenuidad infantil, dócil y benevolente, rasgos de preeminencia moral y espiritual que compartía con la mujer.

Pero sería erróneo pensar que la abolición de la esclavitud fuera entendida por la mayoría de los norteamericanos como el paso a la plena ciudadanía y la integración de los afroamericanos<sup>29</sup>. Más bien circulaban ideas diametralmente opuestas, asociadas a la suposición de que, tras la desaparición de la esclavitud, sería finalmente una sociedad enteramente blanca<sup>30</sup>. Ese ideal de homogeneidad

28. Aquí sólo citaremos algunas obras que defendían la supremacía blanca y la necesidad de que EE.UU. fuera racialmente homogénea, de raza caucásica. Entre esos autores se encuentran PAULDING, J. K.: *Slavery in the United States*. N.Y., 1836; WESTON, G. M.: *The Progress of Slavery in the United States*; NOTT, J. C. y H. GLIDDON, G. R.: *Types of Mankind. Or Ethnological Researches* [...]. Philadelphia, 1854; EWBANK, T.: *Inorganic Forces Ordained to Supersede Human Slavery*. N. Y., 1860; FISCHER, S. G.: *The Laws of Race, as Connected with Slavery*. Philadelphia, 1860; HUNT, E. B.: *A Study of American Nationality as a Fact of Science*. N.Y., 1863; STURTEVANT, J. M.: «The Destiny of the African Race in the United States», *Continental Monthly*, II, May 1863.

29. HILTON, S.: «Realidad y mitos del movimiento antiesclavista en los Estados Unidos» *Revista de Indias*, n.º 2, 1986, Centro de Estudios Históricos del CSIC, pp. 127-146.

30. BERWANGER, E. H.: *The Frontier Against Slavery: Western Anti-Negro Prejudice and the Slavery Extension Controversy*. Illinois: Urbana, 1967, pp. 44-59. También VOEGEL, J.: *Free but not Equal: The Midwest and the Negro during the Civil War*. Chicago, 1967, pp. 15-18.

blanca estuvo esta vez asentado en el racismo, como pensamiento consciente y reflexivo —ya no sólo impulsivo— cuyos contornos se manifestaron claramente en las dos décadas que precedieron a la Guerra de Secesión. Aunque los fundamentos de la teoría racista, expuestos por Joseph Arthur Gobineau en su obra *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas*, no aparecieran hasta 1853-1855, ya circularon en Estados Unidos tales ideas vehiculizadas por el impulso dado a los estudios etnográficos. Y lo mismo puede decirse de la teoría de la selección de las especies de Charles Darwin de 1859 —el principio evolutivo de «la supervivencia de los más aptos»— que, elevado a ley científica, fue utilizado con frecuencia para señalar que los negros, como raza inferior, estaban destinados a desaparecer o, en el mejor de los casos, a desplazarse voluntariamente a climas más tropicales y más acordes con su raza<sup>31</sup>. Fueron ideas tan recurrentes en la época que el propio presidente Lincoln proyectó fallidamente en años posteriores negociar con Panamá el traslado de gente de color.

Sin embargo, la masiva entrada de católicos irlandeses, tras la hambruna que ocasionó la enfermedad de la patata en 1845, seguida de otra oleada masiva de inmigrantes alemanes, eclipsó en cierta medida el debate centrado sobre el futuro de los afroamericanos. Pero la abolición de la esclavitud adquirió rango constitucional.

#### LA SEGUNDA REVOLUCIÓN NORTEAMERICANA, LA ABOLICIÓN DE LA ESCLAVITUD Y LA PRIMERA LEY DE DERECHOS CIVILES

La más sangrienta de las guerras de la segunda mitad del siglo XIX fue la Guerra de Secesión norteamericana (1861-1865). Fue el precio exigido para que se impusiera la supremacía de los Estados nortños frente a la terquedad esclavista de los Estados sureños.

Tras la promulgación en 1862 de la Proclama de Emancipación, en plena contienda, cientos de miles de esclavos huyeron a las zonas liberadas por las tropas unionistas, de ellos unos 200.000 se enrolaron como soldados. Una vez finalizada la guerra civil se abrió el periodo denominado de *reconstrucción* (1865-1877)<sup>32</sup>, que para muchos simbolizaba la *Segunda Revolución* norteamericana. Lo fue porque la 13.<sup>a</sup> Enmienda constitucional de 1865 abolió la esclavitud, la 14.<sup>a</sup> Enmienda de 1868 confería la ciudadanía plena a los afroamericanos, igualdad ante la ley y seguridad jurídica, y la Enmienda 15.<sup>a</sup> de 1870 prohibía expresamente a cualquier Estado de la Unión privar a sus ciudadanos del derecho

31. Abundan los argumentos climáticos sobre el futuro asentamiento de los afroamericanos. Se pronosticaba que el destino más lógico del desplazamiento, natural y voluntario, de los afroamericanos, una vez libres, sería su «hábitat natural», a saber, las Antillas, Centroamérica e incluso Sudamérica. Para muchos seguidores de estas leyes pseudocientíficas, la simbiosis clima-raza constituía una especie de «ley de hierro», por lo que no hacía falta intervención alguna, era un proceso «natural y lógico».

32. STALCUP, B. (ed.): *Reconstruction: Opposing Viewpoints*. San Diego: Greenhaven, 1995, pp. 3 y ss.

al voto<sup>33</sup>. Todo ello dignificó sin duda a la Carta Magna. Las tres enmiendas constituyen una *declaración de los derechos humanos*.

Veamos de cerca *un proceso tan extraordinario*. Tras la Guerra de Secesión las tropas unionistas siguieron ocupando bajo poderes de emergencia los Estados sureños, encargándose de velar por el orden constitucional y de restablecer la normalidad. Los ex esclavistas estaban por su parte obligados a solicitar perdón y clemencia al Gobierno federal para no verse privados de sus derechos como ciudadanos y de sus propiedades confiscadas. Parecía como si se hubiera abierto una nueva era de libertad para los afroamericanos. Y, como era de esperar, no se desplazaron de los Estados sureños como habían pronosticado con horror muchos opinantes nortños.

Un mes antes de que terminara la Guerra de Secesión el presidente Lincoln y su Departamento de Guerra crearon la Oficina para Refugiados, Libertos y Tierras Abandonadas (*Bureau of Refugees, Freedmen and Abandoned Lands*). Siendo el primer proyecto de reconstrucción su cometido era asistir con comida, vivienda, hospitales y escuelas, además de reasentar en tierras abandonadas a los damnificados por la contienda, en su mayoría los casi cuatro millones de afroamericanos. Los índices de analfabetismo eran pavorosos porque a la población de color le había estado vedado asistir a la escuela y las condiciones sanitarias y de vivienda eran igualmente lamentables. El proyecto fue también conocido como *forty acres and a mule* (cuarenta acres y una mula) porque se diseñó un plan de reasentamiento consistente en repartir alrededor de 162.000 hectáreas de tierras abandonadas en Georgia y Carolina del Sur, distribuidas en «16 hectáreas, más una mula» para cada familia, todo lo cual habría supuesto la transformación de muchos afroamericanos en propietarios libres. Se encuadraba esta medida en la idea de que la convivencia interracial era inviable, por lo que tanto Georgia, Carolina del Sur como Florida les serían destinados. Pero al poco tiempo de materializarse el presidente Johnson repuso a los antiguos propietarios en esas tierras y los negros se transformaron en *sharecroppers* (temporeros).

Tras el asesinato del presidente Lincoln en 1865, a cargo de una conjura sudista, la presidencia recayó en el vicepresidente demócrata Andrew Johnson, más dispuesto durante su mandato (1865-1869), al igual que el partido Demócrata, a llegar a un rápido acuerdo con la élite sureña para garantizar la supremacía blanca, eso sí, contando con la obstinada oposición de los republicanos radicales<sup>34</sup> liderados por Charles Sumner (Lincoln había figurado entre los moderados).

La presidencia de Andrew Johnson supuso para los afroamericanos casi un retorno al pasado, sin esclavitud. El proceso fue complejo y contradictorio, pero el resultado final, *la consagración de la segregación racial*, se impuso. Andrew Johnson se encargó de firmar diariamente cientos de órdenes de amnistía y clemencia

33. CORBIN, C. L.: *The Right to Vote: Issues in American History*. N.Y.: Franklin Watts, 1985, pp. 23-40.

34. TREFOUSSE, H. L.: *The Radical Republicans: Lincoln's Vanguard for Racial Justice*. N.Y., 1969, pp. 320-322 y 369.

a los ex esclavistas porque temía más el autogobierno de los negros que a los «detestables» sureños. Pero la mayoría republicana en el Congreso logró aprobar en 1866, a pesar del veto presidencial, la *primera legislación sobre Derechos Civiles* que confería la ciudadanía y la igualdad ante la ley a los afroamericanos, disposiciones que fueron dos años después elevadas a rango constitucional, también contando con el veto presidencial. El veto se amparaba en este caso en la consideración de que tales decisiones federales atentaban contra la soberanía de los Estados, sobre todo teniendo en cuenta que los Estados sureños no habían sido todavía readmitidos a la Unión. Por lo demás la idiosincrasia del propio presidente, algo que le fue distanciando de sus correligionarios republicanos y acercando a los demócratas, quedó reflejada en ideas como las que expresó ese mismo año de 1866 por carta al gobernador de Missouri, Thomas C. Fletcher: «[...] Éste es un país de blancos y, en nombre de Dios, mientras sea presidente, estará gobernado para los blancos».

La Leyes de Reconstrucción (*Reconstruction Acts*)<sup>35</sup> aprobadas en 1867-68 tenían lógicamente de antemano asegurado el veto presidencial, emitido en 29 ocasiones, si bien 15 de esos vetos fueron rechazados por la mayoría republicana en ambas cámaras del Congreso. Dichas leyes exigían que los Estados secesionistas ratificaran las Enmiendas constitucionales para ser readmitidos a la Unión, que se proveyeran de nuevas constituciones y que garantizaran el derecho al voto de todos los ciudadanos. El presidente Johnson, a juicio de los republicanos, había cometido faltas tan manifiestas en el ejercicio de su cargo que prosperó incoarle un proceso de *impeachment* (destitución) en el Congreso, una medida que finalmente decayó por un voto de diferencia.

En 1867 el Congreso aprobó una Ley Suplementaria de Reconstrucción, de carácter cautelador, que responsabilizaba a las fuerzas militares de ocupación de registrar a los votantes en el censo electoral, convocar convenciones constitucionales en cada Estado sureño para que éstas redactaran nuevos ordenamientos constitucionales así como garantizar después la elección de gobiernos constitucionales. Los distintos Estados sureños —algunos habían incluso logrado restablecer «Códigos para los Negros»<sup>36</sup> emprendieron estas reformas a regañadientes pues entendían que este conjunto de normativas legales no harían sino afianzar el *negro rule* (dominio negro). En 1870 todos los Estados sureños culminaron estas reformas, de modo que, ese mismo año, el Congreso aprobó la reincorporación de todos los Estados sureños a la Unión. Durante este proceso los afroamericanos votaron masivamente y alcanzaron, por primera vez en su historia, una representación tan notable como 2.000 representantes en las diversas instituciones, un contingente electo que dejó huella en todas las propuestas y medidas

35. BROCK, W. R.: *An American Crisis: Congress and Reconstruction, 1865-1867*. London, 1963, p. 289.

36. BARDOLPH, R.: *The Civil Rights Record. Black Americans and the Law, 1849-1970*. N.Y.: Thomas Y. Crowell Co., 1970, pp. 35 y ss.

legislativas de los Estados sureños<sup>37</sup>. Además consiguieron, también por primera vez, tener 16 representantes en el Congreso, con la consiguiente estupefacción de la mayoría de los congresistas blancos.

Los debates en torno a esta nueva situación<sup>38</sup> se centraron sobre si debía proseguir la intervención del Estado federal en los Estados sureños para asegurar que los ex esclavos pudieran realmente asegurarse la igualdad de oportunidades o si, por el contrario, de acuerdo con la imperante doctrina del *laissez-faire* consistente en propugnar la no intervención estatal, la idea del *self-made man* («el hombre hecho a sí mismo») o la idea de *la mejor ayuda es la no ayuda*<sup>39</sup>, debían dejarse a su suerte. Si esta última opción no se impuso antes fue porque el partido Republicano apostó claramente hasta 1877 por crear un sólido baluarte electoral en los Estados sureños contando con el inquebrantable apoyo de la población de color a sus candidaturas. Pero ese proyecto se vino abajo por lo que expondremos a continuación, cuyo corolario era dejar a los sureños gestionar «sus» asuntos.

La reacción no tardó en manifestarse con la movilización social de los suprematistas blancos para atemorizar, presionar, sobornar, hostigar, linchar e incluso torturar y matar a los afroamericanos<sup>40</sup>. Ya en 1866 se creó en Tennessee el primer núcleo del Ku Klux Klan, una organización secreta, paramilitar y con miembros de extracción social baja que al cabo de pocos años logró extenderse para emplearse a fondo con los negros, sobre todo en Alabama, a fin de restablecer la supremacía blanca en los Estados sureños. Otra organización, no secreta e integrada por sectores acomodados, fue *Knights of the White Camelia* (Luisiana, 1867). Ambas organizaciones se encargaron de intimidar a la población de color, reforzar al partido Demócrata y desahuciar al partido republicano de los Estados sureños.

En 1871 los graves desórdenes registrados en muchos condados de Carolina del Sur obligaron al Gobierno federal a imponer la ley marcial y enviar a la Guardia Nacional para restablecer la normalidad. Tras éstas y otras turbulencias raciales el Ku Klux Klan dejó de actuar en 1871 a raíz de la aplicación de una ley que proscibía a la organización; pero amplios sectores de blancos sureños perpetuaron su *modus operandi* para mantener a los afroamericanos alejados del ámbito electoral y político. Esta vez surgieron organizaciones abiertas, integradas por miembros procedentes de todos los estratos sociales blancos, que actuaban como

37. [www.gpoaccess.gov/serialset/cdocuments/nd108-224/index](http://www.gpoaccess.gov/serialset/cdocuments/nd108-224/index), Congress 1870-2007, Part 1, [22-03-2009], Former Black Members of Congress, «The Fifteenth Amendment in Flesh and Blood. The Symbolic Generation of Black Americans in Congress, 1870-1887». Hemos utilizado con frecuencia datos de esta exhaustiva documentación oficial elaborada por el Congreso de EE.UU.

38. ROSE, W. L.: *Rehearsal for Reconstruction: The Port Royal Experiment*. Indianapolis, 1964, capítulo 8.

39. Idea expuesta por el escocés Samuel SMILES en su obra *Self-Help* de 1859, con gran difusión en el mundo anglo-sajón.

40. FUCHS, L. H.: *op. cit.*, p. 98, señala como actos habituales de intimidación la quema de casas y cosechas, y los latigazos y el linchamiento como forma de disuasión para que no votaran a los republicanos.



el brazo armado del Partido Demócrata, como fue el caso de *White League* (Luisiana, 1874) o *Red Shirts* (Misisipi, 1875), la mayoría de estos activistas se integrarían poco después en la *milicia estatal* (policía de cada Estado).

En 1869 la victoria en las elecciones presidenciales de Ulysses Grant, republicano y general en jefe de los unionistas en la Guerra de Secesión, permitió reemprender la *reconstrucción*, sacar adelante en 1870 la 15.<sup>a</sup> Enmienda constitucional que obligaba a todos los Estados a garantizar el derecho al voto, además de conseguir aprobar en 1875 una *nueva Ley de Derechos Civiles*<sup>41</sup> —la más completa hasta las leyes de 1964—<sup>42</sup> que reconocía la igualdad de raza y color en el uso de todos los servicios públicos.

Grant contó hasta 1874 con el respaldo de una mayoría republicana en el Congreso, después los demócratas ostentarían la mayoría, la primera desde 1856. Grant fue desde luego reelegido en 1873 por abrumadora mayoría, pero este segundo mandato vio declinar su estrella debido a la aguda crisis bursátil y económica de 1873, a la mayoritaria oposición demócrata en el Congreso y a los casos de corrupción que salpicaron a su Administración. El periodo de la reconstrucción terminó en 1877 con la retirada de las tropas federales de los Estados sureños, el desahucio de las candidaturas republicanas y la apertura de un largo periodo que, gradualmente, dismantelaría las conquistas alcanzadas por los afroamericanos<sup>43</sup>. En 1883, como veremos, el Tribunal Supremo, en sentencias relacionadas con la interpretación de los Derechos Civiles, revirtió prácticamente su sentido en términos retrógrados, además de considerarlos inconstitucionales<sup>44</sup>. A su vez la representación política de los negros, a todos los niveles, se redujo a la mínima expresión. Era obvio que por coerción habían dejado de votar casi por sistema<sup>45</sup>.

#### LA RÁPIDA SEGREGACIÓN RACIAL DE LOS AFROAMERICANOS (1877-1929)

La controvertida victoria de R. B. Hayes, en las elecciones presidenciales de 1876, estuvo rodeada de tantas irregularidades que Hayes, republicano *ad hoc*, sólo logró instalarse como presidente tras el llamado «Compromiso [bipartidista] de 1876» consistente en retirar las tropas unionistas de los Estados sureños, cerrar el periodo de Reconstrucción y garantizar la presencia de al menos un representante de los Estados sureños en el nuevo gabinete. Así se abrieron las puertas para que los Estados sureños restablecieran su propia forma de autogobernarse. Y no tardaron en llegar iniciativas legislativas encaminadas a incumplir

41. BARDOLPH, R.: *op. cit.*, pp. 54 y ss.

42. FUCHS, L. H.: *op. cit.*, p. 96.

43. La obra clásica sobre la huella afroamericana a lo largo de este periodo se debe a DUBOIS, W.: *Black Reconstruction in America, 1860-1880*, de 1935, reeditada en 1995 por Free Press.

44. BRIGRAM, J.: *Civil Liberties & American Democracy*. Washington D.C.: Congressional Quarterly, 1984, pp. 211-214.

45. DAVIS, T. J.: *op. cit.*, p. 156.

los Derechos Civiles, todas ellas vetadas por el presidente, hasta llegar a una transacción. Hayes, poco antes de abandonar la presidencia en 1881, había nombrado a tantos sureños en puestos clave de la Administración, todo con el fin de neutralizar a la oposición demócrata, que se granjeó el distanciamiento de los republicanos y postergó la necesaria reforma administrativa, todavía regida por el *spoils system* (nombramientos a cargo del partido vencedor). Los siguientes dos presidentes republicanos — J. A. Garfield y C. A. Arthur (1881-1885)—, uno asesinado poco tiempo después de su elección y el otro, conciliador, ahondó aún más las divisiones en las filas republicanas. Así se desvanecieron las esperanzas de los afroamericanos de contar con el *partido emancipador*.

En 1883 los negros seguían representando el 13% de la población, de los cuales el 90% vivía en los Estados sureños y, de este porcentaje, un 85% residía en zonas rurales. En cambio, el 10% restante habitaba en los Estados norteños donde el 75% estaba asentado en zonas urbanas<sup>46</sup>. De estos porcentajes se desprende la importancia que tendría la forma como se moldeara la sociedad y la legislación en los Estados sureños. El creciente éxodo de negros a ciudades como Detroit, Chicago, Filadelfia, Nueva Cork, Boston, Minneapolis, St. Louis y Cleveland entre 1890-1920 era ya de por sí elocuente del deterioro de su situación en los Estados sureños. En 1910 ya era un 27,4% el que habitaba centros urbanos. La llamada *Great Migration* —el Gran Éxodo— arrojó entre 1916-1930 a otros siete millones de afroamericanos a los Estados norteños y California. Expndremos algunas de las razones.

Las leyes llamadas genéricamente de *Jim Crow* permitían a los propietarios discriminar racialmente en el uso de servicios públicos (escuelas, hospitales, transporte, vivienda, hostelería, etc.); éstas fueron paulatinamente instaurándose en todos los Estados sureños valiéndose de una interpretación intencionadamente sesgada de la 14.<sup>a</sup> Enmienda en el sentido de que la igualdad de oportunidades quedaba garantizada por medio de servicios públicos *separados* («iguales, pero separados»)<sup>47</sup>. El Estado de Tennessee fue el primero en elaborar tales estatutos en 1875 pero, ya en 1907, estaban plenamente implantados en todos los Estados sureños y su vigencia perduró otros cincuenta años. Quedó ampliamente comprobado que los servicios públicos destinados a los afroamericanos no eran ni mucho menos *iguales*, lo que sirvió para *institucionalizar y legalizar* la discriminación racial. Determinantes fueron también las sentencias del Tribunal Supremo, como la de 1898 en el caso *Plessy v. Ferguson* que por 7 votos contra 1 legitimó la constitucionalidad de la discriminación racial, incluso en el uso de un servicio público; semejantes interpretaciones siguieron vigentes hasta 1954. No era de extrañar que así fuera, porque:

Un racismo extremo se apoderó de la conciencia nacional —especialmente en el sur—, este sentimiento se manifestó hasta en el púlpito, las aulas y los

46. BARDOLPH, R.: *op. cit.*, p. 25.

47. BRIGHAM, J.: *op. cit.*, pp. 214-215.

tribunales. El afroamericano, excluido de todos los puestos de trabajo salvo los más subordinados, objeto de una creciente discriminación tanto a cargo de las autoridades públicas como prescrita por particulares, hostigado en las urnas, descalificado para los jurados, no encontró cobijo en los tribunales a pesar de que tanto la Constitución como las leyes estaban de su parte. Los linchamientos, la abrumadora mayoría acaecidos en el sur, alcanzaron su horrendo apogeo en estos años (235 sólo en 1892), con un promedio de tres a la semana durante dos décadas<sup>48</sup>.

No obstante, el racismo tan anclado en ideas provenientes del darwinismo social fue pronto combatido por William E. B. DuBois<sup>49</sup>, de ascendencia haitiana, un brillante académico y sociólogo formado en Harvard. En poco tiempo llegó a convertirse en uno de los nombres más prominentes de la Asociación Nacional para la Promoción de las Personas de Color (NAACP), creada en 1909 por blancos y negros progresistas —tras otro de los violentos disturbios raciales, esta vez registrado en Springfield (Illinois) en 1908— que, como veremos, desempeñó un papel tan crucial desde 1909 hasta los años 60 en la conquista de los Derechos Civiles. DuBois fue también editor de *The Crisis*, el periódico de combate de la NAACP. Desde sus inicios la Asociación perseguía la abolición de la discriminación racial por la vía no violenta, en particular litigando por esa causa en los tribunales de justicia y denunciando públicamente las atrocidades y los linchamientos que se infligían a los afroamericanos<sup>50</sup>.

Los negros fueron además sistemáticamente privados del derecho al voto a través de disposiciones legales orientadas en tal sentido. Las cláusulas restrictivas fueron básicamente las siguientes: a. residencia fija, b. carecer de antecedentes penales, c. pago de impuestos (incluido el impuesto sobre el voto), d. prueba de lectura y comprensión y e. entrega de solicitud de voto cuatro meses antes de una convocatoria electoral. Además, todas las *primarias* (convenciones preelectorales que designaban a los candidatos) estaban exclusivamente reservadas a los blancos. Como ya quedó señalado, el Partido Demócrata, profundamente racista en el sur, logró ostentar durante décadas un monopolio político en los Estados sureños. Esa hegemonía demócrata entre 1876-1904 recibió el apelativo de *Bourbon Democracy*.

48. *Ibidem*, p. 99.

49. DUBOIS, W.: (1868-1963) fue un prolífico escritor, entre sus primeras obras figuran títulos como: *The Study of Negro Problems* (1898); *The Philadelphia Negro* (1899); *The Negro* (1915) y *The Gift of Black Folk* (1924).

50. En 1919 la NAACP publicó *Thirty Years of Lynching in the U.S., 1889-1918 (30 años de linchamientos en EE.UU.)*, donde denunciaba 3.224 casos de linchamiento, 2.522 contra afroamericanos y 702 contra blancos. De nuevo, en 1922, bajo el título *The Shame of America (La vergüenza de EE.UU.)* contabilizaba 3.436 linchamientos entre 1889-1922.

LA CONSTRUCCIÓN DE LAS SEÑAS DE IDENTIDAD DE LOS AFROAMERICANOS: EL «NUEVO NEGRO»

Durante las primeras décadas del siglo XX se dibujaron los contornos de una autoafirmación de la identidad de los afroamericanos, dando paso a la activación de una cultura propia en el plano literario, musical y artístico —*Harlem Renaissance*— y a una proyección ideológica dispar, a caballo entre el panafricanismo de Marcus Garvey y el nacionalismo afroamericano asociado al *Black Belt* (Cinturón Negro)<sup>51</sup>. Todo este proceso, orientado a crear unas nuevas señas de identidad y de cohesión social para los afroamericanos, fue tanto el resultado de unas expectativas frustradas en el pasado reciente como una derivación del nuevo contexto de enfrentamiento racial<sup>52</sup> que abrió el nuevo siglo XX unido a los nuevos anhelos de cambio social que impulsó una intensa industrialización bajo el signo reformista de la Era Progresista y que luego alimentó, más aún, también en la nación americana, la Revolución rusa de 1917 y los planteamientos pacifistas y de autodeterminación nacional (también colonial) formulados durante la presidencia de Woodrow Wilson. Se inauguró así todo un periodo, como en Europa, marcado por ideas vinculadas a la «nueva democracia» o democracia social, lo que arrastró tanto al Partido Republicano como al Demócrata por esa nueva senda. Y los afroamericanos volvieron a albergar esperanzas en un futuro mejor. El Partido Demócrata y el presidente Woodrow Wilson pronto defraudarían esas expectativas al sancionar la discriminación racial incluso en todos los servicios de la Administración federal. Los progresistas republicanos por su parte, liderados por el carismático reformista Theodor Roosevelt, tras su presidencia de 1901-1909, se escindieron en 1912 del Partido Republicano para crear el Partido Progresista. Esta nueva formación no logró alcanzar el suficiente número de votos frente a su rival demócrata Woodrow Wilson, y el resultado fue su rápida desintegración, la huida de sus integrantes al Partido Demócrata y la consolidación durante décadas de los conservadores en las filas del Partido Republicano. Por ello, a partir de 1919, el nuevo Partido Demócrata atrajo el lento pero creciente apoyo electoral de los afroamericanos, no así los demócratas de los Estados sureños (*Dixie-democrats*), de marcado signo racista, que perpetuarían por motivos electorales una extraña convivencia con los demócratas progresistas de los demás Estados.

La primera tentativa de elaborar un mensaje programático para la población de color corrió a cargo de Booker T. Washington (1856-1915), un ex esclavo convertido en pedagogo y guía espiritual para la comunidad afroamericana. En 1901 publicó su autobiografía —*Up from Slavery (Ascendiendo desde la esclavitud)*— que llegó a ser uno de los libros más leídos de la época. Fue también un

51. Ver p. ej. ADELEKE, T.: *Unafrican Americans. 19th Century Black Nationalists and the Civilizing Mission*. U.P. of Kentucky, 2009; SHARPE, M. E.: *African American Thought, 1890-1930*. Washington, DuBois, Garvey. N.Y.: Armonk, 1996.

52. Los disturbios raciales de estos años fueron especialmente violentos como en Atlanta (1906), Springfield (1908), East St. Louis (1917) y, en particular, el Verano Rojo de 1919, cuando estallaron disturbios en cadena en 26 ciudades, con Chicago como epicentro, seguido de Tulsa (1921). Véase TUTTLE, W. M.: *Race Riot: Chicago in the Red Summer of 1919*. U. of Illinois Press, 1997.

destacado miembro del primer Instituto de Magisterio (*Tuskegee Institute*) afroamericano en Alabama, transformado en Universidad en los años 60. Por medio de esa actividad pedagógica y contando con cuantiosos recursos de filántropos norteamericanos<sup>53</sup>, consiguió crear una red de escuelas rurales para la población de color en los Estados sureños, de modo que el analfabetismo quedó allí casi erradicado en 1900.

El mensaje de Washington consistía en reconocer la inferioridad de su raza y su consiguiente «merecida» segregación provisional en tanto no se elevara la educación y la cualificación profesional de los afroamericanos. Su labor consistía en abrir la carrera hacia el talento desde supuestos meritocráticos con el fin de sacarles de su manifiesta inferioridad étnica y así ir integrándolos, con el consiguiente paulatino deshielo de los prejuicios racistas. No es de extrañar que este mensaje recibiera un generalizado aplauso de amplios sectores blancos, incluso en el sur. En cambio, el dirigente de la NAACP, Daniel DuBois, no tardó en tachar a Washington como *the Great Accomodator* (el Gran Conciliador) al tiempo que criticaba su mensaje como un desactivante para la lucha por los derechos civiles.

Mayor trascendencia tuvo el mensaje panafricanista de Marcus Garvey (1887-1940)<sup>54</sup>, un jamaicano que, antes de llegar a EE.UU., recorrió el Caribe y América Central. No sólo fue un militante del nacionalismo africano, también desarrolló actividades tan diversas como periodista, hombre de negocios, editor y orador. En 1914 fundó en Jamaica la *Universal Negro Improvement Association, UNIA* (Asociación Universal para la Promoción de la Negritud), con el fin de crear una especie de imperio de la negritud en África que reuniera a toda la diáspora de negros. En 1918, ya en Nueva York, editó el periódico *Negro World (Mundo Negro)* y, en 1919, la UNIA contó nada menos que con dos millones de seguidores, en 1920 cuatro millones. Con arreglo a estas cifras la asociación había conseguido una participación de afroamericanos muy superior a la que registraba entonces la NAACP e incluso superior a la que animaría al movimiento de los derechos civiles cuarenta años más tarde. Bien mirado este proyecto panafricanista de Garvey venía a reconocer que para la gente de color era imposible seguir viviendo en un sistema de castas, como el instalado en Estados Unidos por medio de una discriminación racial plenamente institucionalizada. También se dio cuenta de que los negros carecían de liderazgo y de orgullo racial. Aunque en 1920 trató de promover toda suerte de actividades industriales y comerciales en Liberia, buena parte de su discurso iba orientado a crear las señas de identidad nacional de la población negra con el fin de que se abriera paso, también en Norteamérica, haciendo valer su voluntad política, social, económica y cultural, en definitiva, para combatir toda forma de discriminación racial. Se trataba de un proyecto colonizador a la inversa, esta vez diseñado por y para los negros. Este

53. Entre los filántropos figuraban magnates como H. H. Rogers (Standard Oil), J. Rosenwald (Sears y Roebuck & Co.) y G. Eastman (Kodak).

54. GRANT, C.: *Negro with a Hat. The Rise and Fall of Marcus Garvey and his Dream of Mother Africa*. London: Jonathan Cope, 2008; MARTIN, T.: *The Pan-African Connection. From Slavery to Garvey and Beyond*. Mass. Majority Press, 1983.

antecedente de construir las señas de identidad nacional de los afroamericanos convirtió a Garvey en una suerte de profeta y líder carismático del movimiento garveyista, con prolongaciones en el *Black Power* de los años 60, los rastafarianos e incluso el islamismo.

Pero, el nuevo contexto inmediatamente posterior a la Primera Guerra Mundial<sup>55</sup> quedó focalizado en los grandes núcleos industriales donde se intensificaron los enfrentamientos raciales, puesto que, tras la desmovilización, se produjo una feroz competencia por los puestos de trabajo en medio del desempleo y la inflación. Esta vez la creciente presencia<sup>56</sup> de los afroamericanos en los guetos de las urbes y los centros industriales del norte<sup>57</sup> desplazó también el «dilema negro» del sur al norte, lo cual explica también la reanudación de las actividades del Klu Klux Klan en 1915, ahora extendidas por todo el territorio estadounidense. Curiosamente el renacimiento de esta organización debió mucho a la magistral película *El nacimiento de una nación* (1915) de David W. Griffith, donde el director glorificaba las primeras actividades del Ku-Klux-Klan durante el periodo de la Reconstrucción. En 1925 la organización racista contaba ya con más de 4 millones de seguidores y activistas (en 1930 bajó a 30.000). En esta nueva etapa el movimiento amplió sus frentes de intervención actuando simultáneamente tanto a favor de la abstinencia y la escuela pública<sup>58</sup> como contra la creciente presencia de católicos, judíos y afroamericanos en las urbes industriales al tiempo que propagó un feroz anticomunismo en defensa de los valores «auténticamente» norteamericanos. No es que el comunismo tuviera peso en EE.UU., ni entonces ni después, pero fue utilizado como si se tratara de una amenaza real e inminente. Tanto socialistas, anarquistas, sindicalistas como comunistas —en cuyas filas predominaban emigrantes, judíos y negros— fueron las víctimas del ensañamiento de los suprematistas blancos que codificaron por entonces lo que representaba la «forma de ser norteamericana», con reediciones posteriores, en particular durante el periodo maccartista (1947-1957).

Los años conocidos como el «espectro rojo» (1917-1920) se caracterizaron desde luego por un intenso movimiento huelguístico, agitación laboral, atentados con bombas por parte de organizaciones anarquistas lideradas por italianos y la entrada en vigor de las consiguientes medidas de emergencia gubernamentales como fueron la *Espionage Act* de 1917, la *Sedition Act* y la *Anarchist Exclusion Act* de 1918, vigentes hasta 1921, que, aplicadas contra los desórdenes sociales, fueron conocidas como *Palmer Raids*<sup>59</sup>, desembocando en el arresto de unos

55. Unos 350.000 afroamericanos formaron, segregados, parte del ejército estadounidense desplegado en Europa, fundamentalmente ejerciendo servicios auxiliares.

56. Se calcula que un millón de afroamericanos trabajaban en el sector industrial.

57. Para promover las condiciones de vida de los afroamericanos en las ciudades, en 1910 se creó en Nueva York la Liga Nacional Urbana (*National Urban League*) que se extendería y ejercería influencia en el posterior movimiento por los derechos civiles.

58. El objetivo no era otro que combatir en particular la proliferación de centros privados educativos confesionales de católicos y judíos.

59. *Palmer Raids* (Operaciones de Palmer) fue el nombre genérico dado a las actuaciones del Fiscal General, M. P. Palmer, que, junto con los procedimientos seguidos por el Buró de Investigación

10.000 activistas y la deportación de otros 600. Entre éstos figuraba la conocida anarquista Emma Goldman, deportada a la URSS.

Estas medidas lograron sofocar el clima de agitación y también silenciar la movilización antibélica iniciada en 1916 por los partidos y sindicatos radicales, expresada en llamamientos de la IWW tales como «¡capitalistas de América: vamos a luchar contra vosotros, no para vosotros!». Buena parte de las organizaciones que apostaban y actuaban por un cambio social profundo se vieron por ello obligadas a pasar a la clandestinidad, siendo en general restringidas con severidad las libertades de expresión, manifestación, reunión y prensa<sup>60</sup>.

A lo largo de estos años, entre el millón de afroamericanos distribuidos en los centros industriales, muchos se vieron también implicados en estas refriegas sociales de forma diversa. Unos, para encontrar trabajo, actuaron de «rompehuelgas» para ser inmediatamente despedidos al término de las mismas, la mayoría intentó organizar sindicatos propios a fin de mejorar sus condiciones de trabajo en las minas, los ferrocarriles y en los campos sureños, como fue el caso de los temporeros, otros se adhirieron al único sindicato que les permitía afiliarse, el *Industrial Workers of the World* (IWW o *wobblies*, fundado en 1905)<sup>61</sup>.

IWW era un sindicato de clase organizado por industrias que, a diferencia del mayoritario Sindicato de la Federación de Oficios (*American Federation of Labor*, de 1889)<sup>62</sup>, admitía a trabajadores no cualificados, mujeres trabajadoras, inmigrantes, afroamericanos y parados. Su forma organizativa era democrático-radical y propugnaba como metas la abolición del salario y la socialización de los medios de producción, la solidaridad de clase y la acción directa. En 1915 contaba con 100.000 afiliados, una cifra relativamente significativa teniendo en cuenta que sólo el 5% de los trabajadores estadounidenses tenían filiación sindical en 1905. Sin embargo, en 1918 la dirección de IWW fue descabezada tras un juicio masivo contra 166 de sus dirigentes<sup>63</sup>; John Reed escribió, poco después de

---

(precedente del FBI, a cuyo frente se encontraba J. Edgar Hoover), provocaron juicios encontrados en la opinión pública. Una buena visión retrospectiva respecto a su legitimidad jurídica en EMERSON, Thomas E.: *The System of Freedom of Expression*. N.Y.: Vintage Books, 1970, pp. 97 y ss.

60. Mock, James R.: *Censorship 1917*. Princeton: U.P., Princeton, 1941, pp. 39 y ss.

61. El sindicato IWW se creó en Chicago en 1905 por un nutrido grupo de socialistas, anarquistas y radicales opuestos al espíritu de «aristocracia obrera» que rezumaba la AFL, tanto al organizarse por oficios y sólo contar con trabajadores cualificados como por la apuesta de su dirigente, Samuel Gompers, de armonizar los conflictos entre capital y trabajo dentro del sistema de forma extremadamente pragmática. Entre los fundadores más conocidos de la IWW figuran los nombres de Daniel de Leon y Eugene V. Debs, ambos dirigentes de la socialdemocracia norteamericana.

62. AMERICAN SOCIAL HISTORY PROJECT: *Who Built America? Working People and the Nation's Economy, Politics, Culture and Society*, vol. 2. N. Y.: City University of New York, Pantheon Books, 1992, pp. 129-130.

63. El periodista, socialista y luego comunista y agitador John Reed, de vuelta de Moscú, y autor de *Diez días que estremecieron el mundo* de 1919, fue un testigo directo e hizo un relato de ese juicio que desembocó en largas penas de prisión para los encausados, luego reducidas o conmutadas. Véase p. ej. HOMBERGER, E.: *John Reed*. Manchester: Manchester U.P., 1990, también ROSENSTONE, R. A.: *Romantic Revolutionary: A Biography of John Reed*. Harvard U.P., 1990.

publicar en 1919 *Diez días que estremecieron al mundo*, un relato sobre este macrojuicio. Esta parte de la historia norteamericana, generalmente silenciada o distorsionada, puso en evidencia el potencial de cambio social que generó el seísmo de la Rusia revolucionaria.

La tercera modalidad de autoafirmación de los negros estaba asentada en la idea de que el *Cinturón Negro* —una constelación de zonas en los Estados sureños donde más del 50% de sus habitantes eran afroamericanos— se autodeterminara por la independencia de la nación norteamericana, única forma que capacitaría a dicha población negra para alcanzar su libertad y ejercer plenamente la democracia. Parafraseando el famoso discurso de Abraham Lincoln de 1864, el proyectado nuevo Estado afroamericano garantizaría una «democracia de, por y para los negros». Este proyecto fue asumido como suyo por las nuevas formaciones comunistas de EE.UU., en particular por el *Communist Party of America* (PC de América)<sup>64</sup>, creado en 1919 por una izquierda escindida del Partido Socialdemócrata de América<sup>65</sup>. Los afroamericanos no sintieron desde luego demasiada sintonía ni con las formaciones socialistas ni con las comunistas, no tanto por motivos ideológicos como por su liderazgo blanco y porque pensaban que una identificación con idearios radicales les estigmatizaría aún más. No obstante, hubo significativas excepciones. Si el marxismo atrajo a los afroamericanos fue por medio de la organización Hermandad de Sangre Afroamericana (*African Blood Brotherhood*, ABB) creada en Harlem en 1918 por Cyril Valentine Briggs. Contó en 1919 con *The Crusader* como órgano de expresión, primero apoyando a los socialistas<sup>66</sup> y desde 1921 propugnando el comunismo y el secesionismo. Sería el poeta probolchevique Claude McKay quien, reforzado con la entrada en 1922 de Harry Haywood, también de color, orientó al ABB hacia el PC de América. Mientras que Claude McKay estuvo presente en 1922 en el 4.º Congreso de la Internacional Comunista, informando sobre la «situación racial» y trabando contacto con Zinoviev, Radek, Bujarin y Trotsky, nunca se afilió formalmente al PC. Sí fue el caso de Haywood que en 1925 huyó a Moscú para evitar ser arrestado y allí permaneció largos años como delegado en la Internacional Comunista haciendo que la «cuestión de los negros en Estados Unidos» fuera abordada en los Congresos de 1928 y 1930, una plataforma de intervención luego trasladada al Congreso del Trabajo de los Afroamericanos (*American Negro Labor Congress*), organización auxiliar del PC, creada en 1925 y desde 1930 redenominada Liga por la Lucha por los Derechos de los Negros (*League of Struggle for Negro Rights*).

La autodeterminación del Cinturón Negro no dejaba de ser un planteamiento más teórico que real. Sentir la discriminación racial no era lo mismo que sentir

64. Uno de sus integrantes, también representante estadounidense en la Internacional Comunista, describe la formación del partido: CANNON, James P.: *The History of American Trotskyism*. N.Y.: Pathfinder Press, 1972, pp. 1-39.

65. El Partido Socialista de EE.UU. fundado en 1898 logró en 1910 contar con 135.000 afiliados, en 1918 80.000. La mayoría de sus integrantes eran emigrantes europeos que apenas hablaban inglés.

66. En las elecciones presidenciales de 1919 la candidatura socialista, encabezada por Eugene B. Debs, alcanzó el récord histórico del 6,4% del voto popular.



una conciencia nacional, de manera que el proyecto cayó en el olvido en los años 30, eclipsado por la conflictividad social derivada de la crisis de 1929.

Las señas de la nueva identidad cultural de los afroamericanos cobrarían también una dimensión desconocida hasta entonces. El *Harlem Renaissance*<sup>67</sup> constituyó todo un movimiento de renovación cultural para la población negra a lo largo de un dilatado periodo que se extiende de 1920 a 1940. Reflejaba esas riadas de afroamericanos llegados del sur a las grandes urbes dispuestos a escenificar su bagaje cultural. Harlem logró transformarse en un *gueto* cultural de la «nueva negritud» donde confluyeron artistas, poetas, literatos, músicos e intelectuales.

Entre los concurridos locales de Harlem, donde Clyde Livingston figuraba como uno de los iniciadores de la música *negra*, el Savoy Ballroom, conocido como *Home of the Happy Feet*, desempeñó un papel clave para la popularización del jazz, los blues y el swing así como el muy frecuentado local *The Cotton Club*, exclusivo para blancos, con actuaciones de Duke Ellington, Fletcher Henderson, Count Bassie, Bessie Smith, The Nicholas Brothers, Nat King Cole y el conocido Cab Calloway con «Brown Sugar». Paul Robeson, el comprometido intelectual y cantante de *negro spirituals*, condecorado después por Stalin, también debutó en Harlem. Además, en el famoso Apollo Theater hicieron carrera, entre otros, Billie Holiday, Ella Fitzgerald y Sarah Vaughan. La lista resulta interminable pero concluyente. No podemos dejar de mencionar los *musicals* y el teatro inaugurado en 1917 con *Three Plays for a Negro Theater* de Ridgely Torrence y con continuadores como Bob Cole y el compositor musical J. Johnson.

Las revistas culturales, con marcado sello político, recrearon e innovaron a su vez la cultura afroamericana, como fue el caso de *Survey Graphic*, dirigida por Alain Locke, dedicada a investigación social, crítica literaria y al multiculturalismo, o *Fire!* una revista literaria dirigida a jóvenes promesas literarias, de donde salieron escritores y artistas como Langston Hughes, Wallace Thurman y Zola Neale Hurston; y, naturalmente, un lugar destacado sería ocupado por la ya mencionada revista *Negro World* de Marcus Garvey.

La poesía y la literatura afroamericanas<sup>68</sup> alcanzaron especial notoriedad. Los sonetos y la refinada obra poética de Claude McKay reflejada en *If we must die* (1919), *Harlem Shadows* (1922), *Home to Harlem* (1928) o *Banjo* (1931) fueron seguidos también de una pléyade de jóvenes poetas como Countee Cullen y Paul Lawrence Dunbar. Tanto la poesía como la novela, diversa y experimentalista, recogía todas las vivencias pasadas y presentes de los afroamericanos salpicadas de mensajes políticos, generalmente radicales. Entre esos autores destacan los nombres de Jean Toomer (*Cane*, 1923), Eric Walrond (*Tropic Death*, 1926), J. Redman Fauset (*There is Confusion*, 1924), Wallace Thurman (*The Blacker the Berry*, 1929), Langston Hughes (*Not Without Laughter*, 1930), Rudolf Fischer (*The*

67. HUGGINS, N.: *Harlem Renaissance*. N.Y.: Oxford U.P., 1973, pp. 7 y ss.

68. WATSON, S.: *The Harlem Renaissance: Hub of Afroamerican Culture*. N.Y.: Pantheon Book, 1995.

*Walls of Jericho*, 1928), George Schuyler (*Black No More*, 1930), Walter White (*The Flight*, 1926), Nella Larsen (*Quicksand*, 1928) y en particular la controvertida obra de Carl van Vechten *Nigger Heaven* de 1926.

Aquí, poco antes del desplome bursátil de 1929, concluye este artículo. El periodo subsiguiente, ocho décadas de vibrante historia para los afroamericanos, requiere una extensión similar a esta aportación. Pero lo abordado hasta aquí, valga la obviedad, forma parte de uno de los capítulos más notorios de la historia universal por la conquista de los derechos humanos.